



## LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

### Domingo 29 del tiempo ordinario

#### Mateo 22, 15-21

*En aquel tiempo, se reunieron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta.*

No se trata de una discusión tonta sino de **comprometer seriamente a Jesús**, hasta el punto de que el tipo de respuesta que diera podía llevarle a la muerte. La situación política era muy delicada. Era fácil acusar a un varón de Galilea de querer atentar contra Roma. Además, el encuentro transcurría en la calle, y cuando alguna persona relevante quedaba mal en una discusión pública era considerado una **humillación que reclamaba venganza**. Pensemos en situaciones semejantes que se dan todavía en algunas culturas y las recogen los medios de comunicación.

*Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no miras lo que la gente sea. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?»*

Los fariseos y los herodianos tenían diferencias muy serias. Para los fariseos los impuestos eran una injusticia y una humillación; creían que sólo debían algo a Dios, que sólo a Él le tenían que pagar, a través de los diezmos y primicias del Templo. Sin embargo el rey Herodes y sus seguidores eran mantenidos por Roma, porque eran sus vasallos, con dinero que se recaudaba de los impuestos; les convenía que la situación continuara como estaba. Los dos grupos **se unieron, a pesar de sus**



**diferencias**, para estrechar el cerco contra Jesús.

Es curiosa la expresión “Maestro”. Con ella el evangelista nos dice que son un grupo ajeno a los discípulos, porque ellos se referían a Jesús como “el Señor”.

*Comprendiendo su mala intención, les dijo Jesús: «Hipócritas, ¿por qué me tendéis una trampa? Enseñadme la moneda del impuesto». Le presentaron un denario. Él les preguntó: « ¿De quién son esta cara y esta inscripción?» Le respondieron: «Del César» Entonces les replicó: «Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.»*

Le plantean una pregunta francamente difícil en su tiempo porque había grupos que se negaban a pagar los impuestos y se levantaron en armas contra los romanos. En una ocasión éstos llegaron a crucificar a dos mil judíos como escarmiento. Negarse a pagar los impuestos, y proclamarlo públicamente podía suponer la pena de muerte.

Al decir que la moneda es del César no se refieren al nombre concreto de un emperador, sino a que es una forma de referirse a la máxima autoridad de Roma. Ya hemos dicho otros domingos que un denario era la moneda con la que se pagaba habitualmente el trabajo realizado por una persona, de sol a sol. Hoy vamos a fijarnos en un dato muy importante: para los judíos esa moneda tenía **connotaciones blasfemas** porque aparecía el emperador Tiberio con una corona de laurel, símbolo de la divinidad. Es más, en la inscripción ponía algo así como: “*Emperador Tiberio, hijo adorable del dios adorable*”. Había judíos que no querían tocar esas monedas, y cuando debían hacerlo se cubrían la mano con un paño. Era absurdo preguntar de quién eran la cara y la inscripción, porque todo el mundo lo sabía.

Vamos a recordar ahora qué impuestos eran habituales en tiempos de Jesús para comprender hasta qué punto el pueblo estaba harto de los romanos como pueblo opresor y del uso que daba Roma a los **impuestos que pagaban**:

- Sobre todas las propiedades.
- Sobre el trabajo de hombres y mujeres, desde que dejaban de ser niños hasta los 65 años; podían llegar a pagar hasta el 20% del salario.
- “Corona de oro”: unas veces con este dinero recaudado se compraron coronas de oro al emperador, pero otras veces se cobraba porque el emperador visitaba Israel o para celebrar alguna de sus hazañas.
- Por cada compra y venta que se realizaba, por ejemplo de esclavos.
- Por aduanas y transportes, se encargaban los publicanos de recaudarlos.
- Para sostener al ejército; se pagaba no sólo dinero sino ropas y alimentos. Como las tropas solían estar a disgusto fuera de Roma se les intentaba contentar con dinero y se les permitía “disfrutar” maltratando a los presos judíos o extranjeros. Recordemos cómo se ensañaron con Jesús en el juicio sin que nadie se lo impidiera.

Además de estos impuestos directos a Roma, el pueblo judío tenía que pagar otro impuesto al Templo, más el diezmo para los sacerdotes y las primicias de las cosechas para

el culto. Comprendemos lo crispado que podía estar el ambiente y la encrucijada en la que metieron a Jesús.

Su respuesta podemos entenderla de este modo (o **traducirla al lenguaje actual**):

Si esa moneda tiene la imagen del Cesar, ¡que vuelva a sus manos!, no vamos a perder la vida poniéndolo en cuestión ahora. Pero ya que os preguntáis lo que hay que pagar, os pregunto yo ahora: ¿qué tenéis que pagar a vuestro Abbá Dios, puesto que estáis hechos a imagen y semejanza suya y lleváis la inscripción de “hijos amados” en lo más profundo de vuestro ser? Dad a Dios lo que es de Dios.

Es decir, estamos en **deuda permanente con Dios**. Si nos preocupamos por asesorarnos a la hora de pagar los impuestos civiles ¿cómo aprendemos a “*dar a Dios lo que es de Dios*”? Podemos releer el evangelio desde esta perspectiva.

Y podemos orar con el salmo 115, en el que el salmista, a pesar de sentirse desgraciado y rodeado de hombres mentirosos se plantea: “**¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?**” Y decide salir de su dolor para alzar la copa de bendición (para nosotros la Eucaristía), cumplir sus votos (ser justo, mantener la palabra dada...) y dar testimonio en presencia de todo el pueblo.

## Pistas para acoger la Palabra

### 1. Personalmente

- ✓ Vamos a leer con calma este evangelio y a pensar, porque es cierto, que Jesús nos dice a cada uno y a nuestras familias: “**Dad al Cesar lo que es del Cesar y dad a Dios lo que es de Dios**” y vamos a traducirlo a nuestras palabras,
  - ¿Qué sentimientos surgen en mí? ¿Qué interrogantes se me plantean?
  - ¿Qué nos dice sobre dar, participar en nuestra sociedad, relacionarnos con nuestras instituciones, etc.? ¿Cómo lo estamos viviendo y enseñando a nuestros hijos o alumnos a hacerlo?
  - ¿Cómo nos sentimos frente a Dios? ¿Buscamos como “darle” lo que es suyo y enseñar a hacerlo? ¿Qué ven o que sería bueno que viesan en nosotros?
- ✓ En el ambiente social que vivimos, muchas veces se nos invita de muchas formas, a separar “vida pública y fe”. A veces incluso nuestra fe no llega a expresarse y comprometerse en nuestra participación ciudadana, en nuestras responsabilidades sociales, en nuestro trabajo... ¿A qué nos invita este evangelio en este campo? Sobre todo, ¿a qué nos invita en la vida del colegio y de la familia?
- ✓ ¿Solemos sentirnos en deuda con Dios o agradecidos con Él? ¿Reconocemos tanto bien recibido o solo nos quejamos de lo que creemos que nos falta?

Te proponemos terminar rezando muy despacio el salmo 115. También puedes escuchar con calma esta versión cantada del mismo: “¿Cómo podré pagarte?”, Aim Karem, <http://youtu.be/ktMzn2lzXYo> adaptación del Salmo 116

También podéis cerrar esta reflexión escuchando la canción de Salomé Arricibita: “¿A Dios o al César”:

<https://www.feadulta.com/es/cantoral-de-salome-arricibita/2122-a-dios-o-al-cesar.html>

## **2. En la clase**

En este enlace encontrareis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades

[https://docs.google.com/presentation/d/1FibEeUxshk7rOWIYoOanUsQNqZlbsY5VLHydTKd\\_rqw/edit?usp=sharing](https://docs.google.com/presentation/d/1FibEeUxshk7rOWIYoOanUsQNqZlbsY5VLHydTKd_rqw/edit?usp=sharing)